NOTE Y ACUMULACION DE CAPITAL EN INDIA

SUSANA B.C. DEVALLE
El Colegio de México

MODEL TOWN ES UNA COLONIA nueva de Delhi, un poco más allá del mundo compacto y sonoro de gente del Viejo Delhi. Se la llamó así porque fue planificada para que pudiera imitarse, como modelo de colonia. Se desarrolló como muchas otras a partir de 1947, cuando una India truncada alcanzaba la independencia y la conmoción de la División lanzó a millones de refugiados del Punjab Occidental a buscar un nuevo hogar y trabajo en Nueva Delhi, la capital. Nueva Delhi, soñada por los arquitectos coloniales como la acrópolis del Este, la nueva capital del Imperio para reemplazar a Calcuta, nació con la amplitud de las avenidas flanqueadas por bungalows coloniales y edificios administrativos. Los acontecimientos históricos cambiaron el carácter del prospecto de acrópolis y la ciudad comenzó a ser realmente vivida. El influjo de refugiados de 1947 creó nuevas zonas habitacionales o llegó a engrosar las viejas áreas. En Model Town un sector pequeño-burgués en ascenso fue prosperando lentamente como mercaderes y comerciantes, esforzándose por acceder a niveles económicos más altos, guiado por una "mentalidad de nuevo rico", bajo la presión de poseer bienes que pudieran mostrarse y así legitimizar las nuevas posiciones adquiridas: la ambición del primer automóvil o la primera motoneta, de una sala completa, la acumulación de adornos de oro para las mujeres de la familia... En otras colonias, como Daryaganj y Rana Pratap Bagh, permanecieron aquellos no tan prósperos, los pequeños empleados públicos, los pequeños comerciantes, tratando de mantener una situación económica mediocre amenazada por los vaivenes de la situación econó-

mica general. Pero de aquí a Gandhi Nagar hay un gran trecho. Gandhi Nagar adquiere casi el carácter de "ciudad perdida". La fueron levantando recientemente, a partir de fines de los sesenta, al otro lado del Río Yamuna los migrantes de los estados vecinos y aquellos que habían sido desplazados de los cordones de miseria de la ciudad del otro lado del río. Los grupos de migrantes, sin cohesión comunitaria, de casta o religiosa, conforman un sector proletario que ha venido a alimentar las demandas de las nuevas industrias que se han desarrollado en los alrededores de Delhi. Con una población no cohesionada socialmente y con niveles económicos bajos, hay un alto índice de criminalidad, por ejemplo, en cuanto al tráfico de drogas, y ha surgido allí una nueva zona de prostitución, complemento de la antigua zona en las cercanías del Viejo Delhi.

Desde las casas donde se acumulan "objetos de estatus" de Model Town, habitadas por una pequeña burguesía que aspira a una mayor acumulación y que se aterroriza ante la posibilidad de pérdida de posición y de poder económico, a las de Daryaganj donde los pequeños empleados y comerciantes se esfuerzan por mantener una posición frente a la amenaza probable de proletarización no deseada, hasta los tugurios de Gandhi Nagar, encubiertas pero calculadas y fatales se han encendido hogueras junto al fuego del hogar doméstico. La leña para estas hogueras son jóvenes recién casadas.

Por una motoneta, por un televisor...

El 17 de marzo de 1979, en casa de sus parientes políticos, Sashi Bala, joven esposa del hijo mayor de la familia, empapada en kerosene, ardía en llamaradas en presencia de su suegra, su cuñado y dos cuñadas. Cuando su madre, avisada, llegó a la casa, tuvo que confrontar el horror de la muerte de su hija y a una suegra airada "...no se podía decir si el cuerpo [de mi hija] era de hombre o

mujer; era sólo un bulto negro retorcido tirado en una esquina del patio...su suegra no quiso darme siquiera una sábana para cubrir el cuerpo y me dijo que recogiera mi basura y limpiara su patio... Sé que mi yerno planea casarse otra vez..."¹. Sashi Bala tenía veinticuatro años y esperaba un hijo. Había habido desacuerdos en cuanto al monto de la dote al tiempo de la ceremonia de compromiso, que luego se solucionaron con nuevos aportes de dinero por parte de la familia de la novia. Pero las demandas de la familia del novio continuaron: un refrigerador, un televisor, una motoneta, dinero para cubrir las deudas contraídas por el casamiento de una hija...Se accedió a algunas de estas exigencias. Ya casados y esperando un hijo, el marido comenzó a insistir en que no quería tener el hijo. La madre de la joven convino en entregar una motoneta al yerno si éste aceptaba que Sashi Bala tuviera el niño. Dos días después de concertado este acuerdo, la joven moría incinerada en presencia de su familia política. Su madre sigue pidiendo que se castigue a los culpables.

.....

Kanchan Chopra, mecanógrafa, veinticuatro años, madre de un niño de cuatro meses, muere por quemaduras el 29 de junio de 1979 en Delhi luego de haber sido maltratada porque su familia no había podido proveer de una motoneta a su marido. No se puede recoger su testimonio antes de morir en el hospital porque al parecer había sido forzada a ingerir ácido. La policía, aunque alertada de antemano, prefiere no intervenir para prevenir el crimen y registra el asesinato como suicidio. La presión popular hace que se catalogue el caso bajo homicidio.²

.....

"Married, Marketed, Murdered...", *Manushi*, Nueva Delhi, julio-agosto de 1979, p. 19 y 20.

² Manini Das, "Woman against dowry", *ibid.*, p. 16.

El matrimonio de Kanchan Mala y Sunil Hardy fue un "matrimonio por amor" (y no un "matrimonio arreglado" por las familias). Dos meses después de casada, Kanchan ardía hasta morir, atrapada en el baño de la casa de Tagore Garden en Nueva Delhi. Kanchan tenía entonces diecinueve años. Aunque se otorgaron objetos por valor de unas veinte mil rupias [\$MN60 000] como dote, la familia del esposo exigió un refrigerador, un televisor y diez mil rupias [\$MN 30 000] extra. Tan insistentes fueron estas exigencias que la familia de la joven compró a plazos un televisor y un refrigerador para los parientes políticos, pero no alcanzó a entregarlos: Kanchan fue asesinada antes. Los vecinos fueron testigos y vieron cómo la suegra y el joven marido esperaban a que Kanchan muriera. Los padres de la joven recibieron un mensaje anónimo que decía: "Quizá no hubiera muerto si le hubieran dado un televisor".³

.....

Tarvinder, casada desde hace cinco meses, ve televisión en Model Town, Delhi, en la noche del 17 de mayo de 1979, cuando su suegra y su cuñada le arrojan kerosene y le prenden fuego. Sus parientes políticos exigían 10 000 rupias [\$MN50 000] a su familia con los cuales ampliar su taller de reparaciones de motos. Tarvinder testimonió antes de morir. La policía registra el caso como suicidio.⁴ (Para todos los casos de exigencia de dote, de los cuales se han citado algunos, hay que recordar que un 60% de la población en India gana unos 160 pesos por mes. Para el sector de la pequeña burguesía urbana la entrada mensual se puede calcular en unos 4 000 pesos).

Dos marchas de protesta, organizadas por dos grupos de mujeres activistas, la primera el 2 de junio por *Stree Sangarsh* (Lucha por las mujeres), y la segunda el 12 del

³ "Married, Marketed, Murdered..." *op. cit.*, p. 18.

⁴ Cf. Manini Das, *cit.*, y "Keeping the Home Fires Burning", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, No. 25, 23 de junio de 1979, p. 1038.

mismo mes por *Naari Raksha* (Defensa de la mujer), tomaron el caso del asesinato de Tarvinder y cercaron la casa de los Anand, sus parientes políticos, pidiendo que se hiciera justicia. La manifestación del 12 de junio llegó hasta el Ministerio del Interior para entregar un memorandum denunciando la costumbre de la dote, los casos de asesinato de jóvenes casadas y el sistema de concertación de matrimonios. Los eslogans pedían: "Arresten a los asesinos de mujeres", "Que se registren todos los matrimonios", "Que se castigue a los bigamos", y anunciaban: "Jamás daremos dote ni dejaremos que se queme a las mujeres". Pocos días después la *Delhi State Mahila Federation* aprobó una resolución en la que se exigía al gobierno que hiciera de la dote un delito, que se investigara la muerte de mujeres dentro de los primeros siete años de casadas y que, cuando el suicidio de recién casadas hubiera sido provocado (por maltratos físicos, presiones psicológicas, etc.), se tratara como homicidio. Comenzaba así la campaña contra las dotes y las denuncias organizadas de la opinión pública de casos de asesinato por demandas de mayor dote.⁵

No hay estadísticas precisas sobre los casos de jóvenes mujeres casadas que han sido asesinadas. En el año Internacional de la Mujer, 1975, sólo para Delhi la cifra estimada fue de 350 casos.⁶ Para 1978 el cálculo, nuevamente sólo para Delhi, fue de 200 casos.⁷ Estas cifras se refieren únicamente a los casos reportados, generalmente registrados como suicidios o muertes accidentales (una sorprendente frecuencia de mujeres con saris de

⁵ *Ibid.*... Ver también "Delhi Women's march against oppression", *The Times of India*, 9 de marzo de 1981, primera página; "March against dowry deaths", *The Times of India*, 16 de marzo de 1981, y "Towards a Women's Movement", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, No. 9, 3 de marzo de 1979, pp. 503-504.

⁶ Gail Omvedt, *We will Smash this Prison. Indian Women in Struggle*. Londres, 1980, p. 168. Cf. también "Delhi Anti-Dowry Protests", *Manushi*, julio-agosto de 1980, No. 6.

⁷ "Keeping the Home Fires Burning", *op. cit.*, y "Delhi Anti-Dowry Protests"; *op. cit.*

nylon que se acercan demasiado a la estufa). Lo que es más serio aún es que de estos 200 casos de 1978, sólo nueve se investigaron y comprobaron. Las circunstancias no son favorables para que estos crímenes se investiguen: la policía no quiere inmiscuirse en "asuntos de familia", los testigos no están dispuestos a declarar, y los medios utilizados para el crimen no dejan huellas, si bien suele haber evidencias de maltratos previos.

Puede hacerse un cuadro general a pesar de la dispersión de los datos, de la falta de precisión de las cifras y lo poco que se sabe de la verdadera magnitud del fenómeno. Las víctimas son mujeres jóvenes, casadas generalmente entre 14 días y año y medio, entre 19 y 30 años de edad. El sector social en el cual este fenómeno mayormente tiene lugar corresponde al de la pequeña burguesía. Si bien se registran principalmente en la comunidad hindú, también ocurren casos en las comunidades musulmana y sikh. La zona en que se ha venido presentando el fenómeno ha sido la del norte: Punjab, Haryana, Delhi y también parte de Gujarat, aunque además han sucedido casos en Maharashtra y Cachemira. Aparentemente el fenómeno es urbano.⁸

Dote: cómo comprar un esposo para la hija y cómo acumular capital a costa del hijo.

El Reporte del Comité [de estudio] de la situación de la Mujer en India que cubre el periodo entre 1971 y 1974 indicó que la práctica de la dote estaba en aumento, expandiéndose de las zonas urbanas a las rurales y reemplazando al sistema del "precio de la novia" (pago al padre de la novia cuya familia pierde al casarse ésta un miembro productivo), practicado por las castas bajas y por las comunidades adivasis.

Reportes de "quema de novias" parecen haber sido conocidos desde hace unos veinte años. Para 1961 se promulgaba el *Acta de prohibición de [la práctica de la*

⁸ Datos en "Keeping the Home Fires Burning", *op. cit.*, y en "Married, marketed, murdered...", *op. cit.*

Dote en la que se especificaba: "si cualesquiera personas dan o aceptan dote, o permiten su otorgamiento o aceptación, éstas serán castigadas con prisión de hasta de seis meses o con una multa de cinco mil rupias (\$MN25 000) o con ambas".⁹ Las leyes no han sido aplicadas efectivamente.

Teóricamente la dote comporta la transmisión y redistribución de propiedad entre familias al concertarse un matrimonio (excluyéndose tierras, por lo general), como un tipo de respaldo económico básico independiente para la novia. Así, las mujeres no heredan, y la transferencia de mujeres y capital se da en una sola dirección: de la familia de la novia a la familia del novio. En realidad, el receptor no es la novia sino la familia del novio, que usa la dote como fondo familiar. Si bien teóricamente la dote debería devolverse en caso de separación o divorcio, y si la esposa regresa a casa de sus padres, en la actualidad pocas veces ocurre así.¹⁰

Tradicionalmente la entrega de dote se compone de un tipo de ofrenda con el fin de obtener mérito espiritual (*dan*) y del "regalo para la mujer" (*stridhanan*), por el cual la mujer obtendría un patrimonio. Por medio de la dote también se halaga a sus futuros parientes políticos, en cuya casa la recién casada deberá vivir. A la vez, el acto de entregar un dote otorga prestigio social a los donantes, es decir, a la familia de la novia, aunque pueda acompañarse por endeudamiento y pérdida encubierta de poder económico.

La dote se compone por lo general de cierta cantidad de oro, con frecuencia en forma de joyas y ornamentos, dinero en efectivo (que la familia recipiente destina a cubrir gastos del novio para la boda, pagar deudas de casamientos de otras hijas en la familia del novio, pagar

⁹ Rath Suseela Meinzen, "Norms and Realities of Marriage Arrangements in a South Indian Town", *Economic and Political Weekly*, vol XV, No. 27, 5 de julio de 1980, p. 1140.

¹⁰ Cf. J. Goody y S.J. Tambiah, *Bridewealth and Dowry*, Cambridge Papers in Social Anthropology 7, Cambridge University Press, 1973.

gastos de educación del novio, etc.), objetos para el hogar, y si la novia trabaja, su sueldo.

Al pasar a engrosar los fondos de la familia recipiente, la dote (cuyo monto no es fijo sino fluctuante y exigido) sirve para mantener la situación económica dada de una familia (amenazada por las deudas, por ejemplo) o para elevarla (por acaparamiento o inversión). De modo que estos dos tipos de "propiedades" pasan de manos, mujeres y capital: la mujer como productora de valores de uso y reproductora biológica (reproductora de la fuerza de trabajo) a bajo costo, ya que el trabajo doméstico no se paga y puesto que la "retribución" se efectúa a nivel de mera subsistencia con casa y comida, traspaso que beneficia al funcionamiento económico de la familia recipiente, así como directamente lo hace el capital "donado" en forma de dote. El argumento de "una boca más" esgrimido en las demandas crecientes de dote no tiene bases reales. En términos económicos la mujer casada aporta a la familia a la que ingresa mucho más de lo que recibe. Pero este argumento se usa repetidamente para presionar por mayor dote con posterioridad a la boda. En varios de los casos de recién casadas asesinadas y otros en los que la familia ha rescatado a la hija, esa "boca más" ha sido torturada por hambre. Estos son casos extremos en una situación en que la mujer no es favorecida normalmente en el aspecto alimentario. Maria Mies indica, con base en datos estadísticos:

"El índice de mortalidad creciente de niñas y mujeres no se puede explicar por el descuido 'usual' [con que se ha tratado] a las mujeres en la sociedad patriarcal india... Una expresión concreta [de esto] se puede encontrar en los estándares de salud y de nutrición diferenciales de mujeres y hombres. En un estudio sobre la salud llevado a cabo en 1957 en seis comunidades rurales se descubrió que estaban enfermos 730 niñas y 513 niños de menos de 15 años. Mientras que para un 50.1% de los niños se consultó a un médico, en el caso de las niñas el porcentaje fue del 25.4%. Más aún, cuando las niñas o la mujeres se enfermaban recibían tratamiento gratuito, de tipo tradicional o ninguna ayuda. El alto índice de mortalidad entre las niñas y las mujeres

está también estrechamente relacionado con la mala alimentación. El 70% de las mujeres embarazadas sufre de anemia. Es sorprendente que aquellas que preparan la comida obtengan menos comida que aquellos a quienes alimentan, pero en una casa india típica las mujeres dan de comer primero a los hombres y a los niños y comen generalmente los restos",¹¹

Sin embargo, como indica Mies, esta pérdida creciente de la mujer en cuanto a esperanza de vida y nutrición no puede explicarse solamente en base a un tipo de discriminación y a las costumbres familiares. Esta autora relaciona la reducción de la población femenina en relación con la población total a una disminución creciente en su participación en el proceso productivo. En las palabras de Asok Mitra:

"Con la aceleración de una tendencia que comenzó en el siglo pasado, la mujer india ha sido reducida en los últimos treinta años después de la Independencia a [la categoría] de mercancía prescindible: prescindible tanto demográfica como económicamente. En el aspecto demográfico se ha restringido más y más a la mujer a una función productiva, que deviene prescindible ni bien esta demanda se cumple. Económicamente, se la está marginando inexorablemente de la esfera productiva y reduciéndosela a una unidad de consumo y, por lo tanto, menos deseable socialmente. Las dos tendencias de deterioro son caras de una misma moneda".¹²

Así, en el caso de las mujeres de la pequeña burguesía al casarse, como amas de casa, como trabajadoras separadas de cualquier medio de producción, y al no considerarse el trabajo doméstico como actividad productiva (no sujeto a pago, que no produce valores de intercambio), éstas ingresan a la familia del marido como apéndices, necesarios

¹¹ María Mies, "Capitalist Development and Subsistence Reproduction; Rural Women in India", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 12, No. 1, 1980, p. 4.

¹² Asok Mitra, "The Status of Women", *Frontier*, 18 de junio de 1977, cit. por María Mies, *ibid.*

sí para la reproducción y el trabajo doméstico, pero en una situación en la que éstos se consideran un "pago" por el supuesto gran esfuerzo de la familia política por mantenerlas. A esta luz, la familia política de los sectores pequeño-burgueses urbanos visualiza la dote como una "exigencia de derecho".

Cuando se trata de concertar ("arreglar") un matrimonio, ambas familias sopesan cuidadosamente el aspecto económico. Las familias eligen la más conveniente entre varias posibilidades. Cuando la dote que se espera o pide está más allá de las posibilidades de la familia de la novia en ese momento, es frecuente que recurra a préstamos con el fin de que los procedimientos continúen su curso, más si éstos comienzan a formalizarse. De este modo, en caso de haber mayores demandas de dote la familia de la novia prefiere acceder a ellas a tener que sentirse avergonzada por falta de medios para continuar las negociaciones.

En todo este proceso los novios poco o nada tienen que decir, prácticamente no se conocen y suelen considerarse afortunados cuando se han intercambiado fotografías antes del matrimonio.

Una pequeña nota en *Manushi* resume uno de estos acuerdos entre dos familias:

"...ambas familias permanecieron sentadas, felices porque los jóvenes parecían 'gustarse'. El padre se volteó hacia su hija. Ella se sonrojó (como era de esperarse), asintió con la cabeza y salió corriendo de la habitación. El padre miró al muchacho que respetuosamente tenía fija la mirada en sus pies, indicando... Entonces el padre concluyó el trato presentando a su futuro yerno un cheque por 150 000rupias (¿enganche?). Este fue un pago por adelantado para que el muchacho no siguiera entrevistando las cuatro novias posibles restantes. La pareja se casó una semana después".¹³

Sita gana a Draupani

La Sita sumisa del *Ramayana* se impone como el ideal

¹³ Meher Pestonji, "Sale!", *Manushi*, marzo-abril de 1979, No. 2, p. 19.

burgués de la mujer en la India independiente. Una Sita sacrificada, pura, que sufre en silencio sin protestar, gana así frente a otros posibles modelos de mujer de la tradición clásica como, por ejemplo, el de la Draupadi fuerte y rebelde del *Mahabharata*. Son las mujeres de la burguesía, la pequeña burguesía y el sector terrateniente a las que se les ha hecho esforzarse por convertirse en las Sitas de hoy. No se enfatiza, o quizás se interpreta de otra manera, el final que tuvo aquella primera Sita, mujer ideal, que también, hay que recordar, tuvo que enfrentarse a la prueba de fuego. Por razones sociales y económicas ni las obreras, ni las mujeres infraempleadas intocables, ni las campesinas ni las mujeres tribales entran ni acceden a este modelo.

Las leyes que han abolido el *sati* (quemado de viudas en la pira funeraria del marido muerto), la prohibición del matrimonio de las viudas, el matrimonio infantil, la costumbre del *pardah* (el velo), la dote, leyes que arrancan de un esfuerzo que se remonta al siglo XIX con los movimientos de reforma y a los comienzos del movimiento nacionalista, chocan y se vuelven ineficaces frente a la ley de la costumbre que ahora no sigue vigente por inercia sino por una necesidad del sistema económico y social, como mecanismo utilizable para el desarrollo de la burguesía y la pequeña burguesía evolucionando en un sistema capitalista. Así, éstos no son restos de una "sociedad feudal", anacrónicos y persistentes gracias al conservadurismo de algunos sectores, sino que perduran porque pueden ser utilizados ventajosamente para favorecer el reforzamiento de las relaciones asimétricas entre los sexos, como se refleja finalmente en la participación diferencial en el proceso productivo (marginación dentro del sistema para una mejor explotación, y exclusión creciente de la mujer).

Gandhi promovió consistentemente el ideal de Sita y consideró a las mujeres como el mejor elemento para la lucha de la no violencia. Les adjudicó una naturaleza "espiritual", acorde con el ideal de *pativrata* ("la esposa

en adoración al marido”), que enfatiza la relación entre mujer y marido como solamente espiritual. Tal ser espiritual deja así al hombre las preocupaciones materiales, que se suponen más acordes con la naturaleza de éste, y la dependencia queda justificada por características presuntamente innatas a cada sexo.¹⁴

La fijación de la imagen de la mujer resignada al estilo Sita (y a la vez su consideración como “mercancía prescindible”) en sectores de la población urbana se refleja en las voces de los vecinos (hombre y mujeres) cuando el intento de manifestación del 3 de julio de 1979 por el asesinato de Kanchan Chopra en el barrio de Patel Nagar. La manifestación fracasa dada la abierta y activa hostilidad de los vecinos y, significativamente, de las mujeres. Se registraron cosas como éstas: “Enséñenles a sus hijas a ser pacientes. Las niñas deben aprender a soportar todo pacientemente”; “¡Quién sabe de dónde sacó [la muchacha asesinada] tal fortaleza! Se quemó viva sin proferir un grito” (esto para sustentar el caso como suicidio y para evitar ser llamada a testificar); y otra mujer: “La que tenía que morir, murió. ¿Para qué hacer tanto barullo?”¹⁵

En este contexto, y considerando la estructura familiar, hay que hacer notar que es otra mujer, la suegra, la autora directa del crimen, ayudada o no por alguna de sus hijas, en presencia o no de su hijo, marido de la víctima, o de otros familiares. La suegra, que en algún momento fue también mujer casada joven, sujeta a la tiranía y a los caprichos de su propia suegra y su familia política, degradada, trata de borrar su sufrimiento del pasado y de ejercer poder sobre el miembro más débil de la familia, la recién llegada, la joven e inexperta recién casada. El poder lo ejerce también sobre el hijo varón, cuidado, valorado, no sólo por necesidades que se pueden explicar

¹⁴ Cf. María Mies, “Indian Women and Leadership”, *Bulletin of Concerned Asian Scholars* (Special Issue: Asian Women), vol. 7, No. 1, enero-marzo de 1975.

¹⁵ Manini Das, *cit.*, pp. 16-17.

por dependencia psicológica, sino como "bien propio", con un valor económico estipulable. Y lo que más teme la madre/suegra es perder ese tesoro y a la vez objeto de su dominación, teme que la recién llegada "se lo robe" y que ella, la madre, quede en la inseguridad, principalmente económica. Hay que proteger este "bien" que significa una fuente firme de sostén económico, y asegurar que su lealtad no se quiebre. Con un asesinato del calibre de los que han ocurrido, la madre prueba que puede llegar a las últimas consecuencias por el bien de su hijo y reafirma su poder, y el hijo, cómplice a escondidas o cómplice-testigo, certifica su devoción a la madre ofrendando a su propia esposa. La relación madre-hijo triunfa sobre la relación entre esposos. La primera, una relación basada en sentimientos y también en el cálculo económico; la segunda, una relación, al final de cuentas, puramente "comercial" al menos al principio. Dicen que en el caso de los "matrimonios arreglados", las parejas aprenden a desarrollar una relación amorosa con el tiempo, y que reconocen la sabia decisión de sus familiares al escoger por ellos, pero esta relación en realidad aparece como una relación de "devoción" (de obediencia, servicio, respeto y dependencia) de la esposa hacia el esposo, en concordancia con el ideal de Sita como esposa y su contrapartida, Rama, el esposo modelo.

Los asesinatos de recién casadas refuerzan un proceso de deterioro y destrucción total en el seno de la familia en la que ocurren y además en el contexto social más amplio. La participación directa, la complicidad y el encubrimiento afecta a todos los miembros de la familia y a la sociedad en que sucede el fenómeno, en la cual las relaciones se perfilan distorsionadas y enfermas. La madre/suegra destruye a su nuera, a la esposa de su hijo, enfatizando la impotencia de éste en el marco familiar y su condición de objeto manipulado (el muchacho a quien casan, a quien hacen enviudar, a quien vuelven a casar, a quien organizan e imponen proyectos de vida ajenos a su propia voluntad y sentimientos, y a quien se vacía de la posibili-

dad de tener voluntad y sentimientos). La madre/suegra se autodestruye al destruir a la novia, eliminando su propia existencia de joven casada dominada. El joven esposo, incapacitado para actuar, observa o se ausenta, y a veces ayuda a la madre en el asesinato real de su esposa y en el simbólico de su propia madre. El padre/suegro, aunque conoce la situación, no aparece en el panorama sino sólo más tarde, en caso de tener que defender el "honor" de la familia ante un grupo de manifestantes airados. La auto-destrucción es total a nivel familiar y social. En este contexto no puede analizarse la situación de la joven casada sin tener en cuenta también la situación del joven marido. Ambos son unidades para una transacción comercial, anunciados públicamente como si fueran productos para el consumo, susceptibles de un procedimiento de compra-venta; individuos sin voz pero con un precio. Ambos son aplastados por la dominación familiar centralizada en la figura de la madre/suegra, dominación que no responde sólo a una situación familiar particular sino a los condicionamientos impuestos por la dinámica de la reproducción de las relaciones de clase en la sociedad urbana india actual. Los aspectos psicológicos del caso entran también dentro del marco del fenómeno colectivo de la forma de actuar de un sector específico de esta sociedad en condiciones económicas y sociales concretas.

Para aquellos que cuando miran (y lamentablemente juzgan) las sociedades a las que no pertenecen tienden a apoyar las explicaciones basadas en la presencia de "costumbres retrógradas" y en la "tradicición" como obstáculo al progreso y a eso llamado "civilización", hay que repetir algo que ya se dijo antes y agregar unos pocos datos más. Volvamos a repetir que estamos en presencia de un fenómeno nuevo en cuanto a la utilización y manejo de elementos (costumbres) "tradicionales" para fines concretos diferentes de aquellos que les habían dado origen. Estas costumbres persisten pero modificadas y en este caso, el de la dote, deformadas en cuanto a su significado social original. Su distorsión se refiere principalmente a

un cambio de objetivos (y a la búsqueda de medios drásticos para alcanzarlos) en una situación histórica y social concreta. La pequeña burguesía que ha ido emergiendo se enfrenta desesperadamente a una carrera por desarrollarse en la cual hay obstáculos: unos, creados por la situación económica general; otros, por la ansiedad de lograr una movilidad socioeconómica que aparece como posibilidad dudosa, y por un temor creciente ante la posibilidad de pérdida de posición económica.

Es éste además un sector que carece de una imagen sólida en términos culturales y sociales y que se encuentra sumido en una crisis de identidad. Rechazan el propio patrimonio cultural y se afanan por "modernizarse". Sin desligarse aún del sustrato cultural propio (el llamado "tradicional"), lo deforman al punto de malentender y de aplicar de manera distorsionada, por ejemplo, el concepto de *karma* (actuar con conciencia; la ecuación causa-afecto) y el de *dharma* (deber). En esta mala lectura de los propios valores se llega a acciones que conducen a rupturas, a un desequilibrio total que, a un nivel (desde el punto de vista del observador) se manifiesta como desequilibrio familiar y social, y a otro nivel (desde el punto de vista de quienes sostienen estos valores), como acciones que provocan el quiebre de la armonía cósmica, poniendo en movimiento no un proceso de reconstrucción sino de destrucción general que parte del minúsculo microcosmos familiar. Así, aún en términos de la concepción filosófica-religiosa, formas tradicionales de purificación como es la del fuego, que aparece desde el remoto *agnihotra* (sacrificio del fuego), hasta en la ceremonia de matrimonio y en la cremación de los muertos, se transforman en la concepción que de ellos tiene un sector que ha ido perdiendo su identidad cultural, ya no en elementos para renovar y reconstruir el mundo sino en elementos para su destrucción, y todo esto sin tomar "conciencia del efecto".

Las palabras que se citaron de esa mujer que se oponía a la manifestación: "La que tenía que morir, murió", no son expresión de un "fatalismo tradicional" supuestamente inherente a algunas sociedades, sino de un cómodo lavar-

se las manos en un juego en el que ya todo se vale y que está muy lejos de los valores en los que se apoyaba una sociedad en que la dinámica de las relaciones socioeconómicas era otra.

La mujer y el hombre como mercancías

El *Reporte* (1971-74) anteriormente citado considera el fenómeno de los asesinatos de las esposas por fuego como "una consecuencia indudable del retiro de la mujer de las actividades productivas y de la pérdida de habilidades productivas". Esta tendencia, que ya se había señalado, de marginación dentro del sistema y de exclusión creciente del proceso productivo de la mujer, ha afectado seriamente a las mujeres campesinas y a las de los sectores urbanos más desposeídos, transformando a las mujeres trabajadoras en una reserva de mano de obra mal pagada y degradada, a veces obligada a caer en la prostitución y en la mendicidad al afectarse no sólo la participación de la mujer sino las bases de la economía de subsistencia (como en los casos de industrialización masiva en zonas agrarias deprimidas, y el de la migración de mano de obra cautiva o semi-cautiva). La mujer de los sectores medios urbanos, en tanto, se excluye de la esfera productiva, se la hace dependiente y llega a vérsela como prescindible y fácilmente reemplazable. La dote se torna importante en un contexto en el que no se considera a la mujer como trabajador productivo sino como "carga" y objeto de consumo. Se opone así trabajo productivo, sujeto a remuneración, y trabajo doméstico más reproducción biológica o trabajo de subsistencia, para usar el término de *María Mies*¹⁶ considerándose éste un "no trabajo". Como

¹⁶ "En tanto que la producción de la vida humana y la capacidad de *vida-trabajo* es la precondition necesaria de todos los modos y formas de producción, la llamaremos *producción de subsistencia*. En la esfera de producción de valor de uso la distinción entre producción y reproducción de subsistencia tiene poco valor analítico ya que ambos procesos difícilmente están separados. Por lo tanto... uso el término re-producción para mostrar el continuum entre los dos procesos. La reproducción de subsistencia definida

miembro "no productivo", dependiente, debe ser "protegido" (dominado, sujeto) por la familia que la recibe. De este modo "el fetichismo del mercado y del dinero transforma a los individuos ocupados en actividades que involucran comercialización del producto y remuneración en los únicos responsables de la producción social ubicando, en contrapartida, a los restantes en la situación de dependientes de ellos. Se divide así a la población en dos categorías básicas: los activos y los inactivos (o sea dependientes) económicamente".¹⁷

La dote se entiende en los sectores medios urbanos, a un primer nivel superficial, como compensación para la familia receptora por la admisión de un miembro considerado no productivo (y que en realidad se ha reducido o condicionado a esta situación). A un nivel operativo real, en tanto, la dote es fundamentalmente un mecanismo mediante el cual acumular capital. La novia es la portadora de la dote, el único canal posible para obtenerla. Aquella es además parte del "capital" recibido, al contribuir al trabajo de subsistencia del núcleo recipiente. Pero este trabajo de subsistencia, no visto como trabajo, puede ser realizado por cualquiera otra "unidad-mujer" obtenida en calidad de esposa. Cualquier mujer en la categoría "esposa" asegura el trabajo de subsistencia. Así, la esposa del hijo, como "unidad" o "instrumento" para este tipo de actividad, llega a considerarse en la actualidad, entre los sectores pequeño-burgueses urbanos, como pieza reemplazable por cualquier otra unidad semejante. La esposa del hijo pierde la calidad de individuo con personalidad propia, se convierte en objeto de consumo familiar y en

así abarca una serie de actividades humanas que van del embarazo, el nacimiento de niños, a la producción, el procesamiento y la preparación de comida, ropa, la construcción del hogar, la limpieza, así como la satisfacción de necesidades emocionales y sexuales... llamaré a esta actividad *trabajo de subsistencia*. La mayor parte de este trabajo lo hacen las mujeres." (María Mies, 1980, *cit.* p. 2).

¹⁷F. Reicher Madeira, "El Trabajo de la Mujer en Fortaleza", *Demografía y Economía*, vol. XII, No. 1 (3-4), México, 1978, p. 57.

medio para una transacción con vistas a ganancias. El reemplazo de estas "unidades" trae consigo la posibilidad certera de mayor acumulación de capital en la familia del novio/esposo. Así, un nuevo matrimonio del joven hijo viudo trae consigo una nueva dote y el reemplazo de la trabajadora de subsistencia. Para esto, la otra cara de la misma moneda, hay que volver a "vender" al hijo al mejor postor. Así, un asesinato en una familia puede no ser suficiente para obtener más capital. Por ejemplo, la opinión pública acusa a la familia del sacerdote del templo de Kalkaji en Chiragh Delhi del asesinato de las tres jóvenes esposas de los tres hijos de la familia.¹⁸ Claramente, los asesinatos no son producto de impulsos momentáneos sino que son calculados y , además, de ellos nadie se hace responsable.

De modo que en el caso de los sectores pequeño-burgueses urbanos no estamos en presencia del clásico esquema de la distribución de mujeres y capital, de una circulación de bienes más o menos equitativa. Si bien la dote otorgada al casar una hija se recupera al casar un hijo varón, el procedimiento y, por supuesto, el significado teórico de la dote, han sido transformados y deformados pasando a ser de proceso de circulación a convertirse en proceso de comercialización de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, en pos de una óptima ganancia.

El uso que en tiempos recientes ha venido haciendo la pequeña burguesía urbana de la dote y de los "matrimonios arreglados" muestra no sólo el deterioro de la estructura familiar en este sector, estructura que no puede analizarse aislada del contexto social en que funciona, sino justamente el cambio que ésta ha sufrido acorde con las variaciones en las condiciones y relaciones de producción. El fenómeno social del asesinato de jóvenes casadas afecta no sólo a la mujer sino a la estructura familiar y a la sociedad en la que esto ocurre. No ocurre solamente debido a la situación en que se halla la mujer por ser

¹⁸ "March against dowry deaths", *The Times of India*, 16 de marzo de 1981.

mujer. La categorización de la mujer como objeto de consumo, la de ella y la del joven como bienes comercializables, aparecen en un medio social e histórico concreto y ligados estrechamente a la dinámica de las relaciones de clase. El fenómeno del que hemos estado hablando descubre cómo funciona el sector pequeño-burgués que, no estando compuesto por productores ni por propietarios de los medios de producción, sin cohesión, dividido en sus lealtades, sin una cosmovisión propia, sin una conciencia precisa, cuyo ascenso ambicionado en la escala socioeconómica es fluctuante, se asegura una movilidad posible echando mano de cualquier medio, desde las lealtades políticas oportunistas o cambiantes, en ausencia de una conciencia de clase, a los medios más crudos para acumular capital.

Denuncia y toma de conciencia

Dada la presión de la opinión pública, presión que no es general sino que se limita a algunas organizaciones activistas de origen reciente, a algunos individuos y a familiares de jóvenes asesinadas, pero que aún así han logrado cierto grado de adhesión espontánea, el Parlamento indio tiene ahora bajo consideración la modificación del *Acta de Prohibición de [la práctica de la] Dote* promulgada en 1961. A la vez, el Gobierno central ha ordenado a los Gobiernos provinciales y de los territorios de la Unión la investigación de todos los casos de intento de suicidio y muerte sospechosa de jóvenes casadas dentro de los primeros cinco años de matrimonio.¹⁹

La protesta por las "atrocidades cometidas contra la mujer" (especialmente asesinato por dote y violación) la desarrollan principalmente en los centros urbanos grupos activistas como *Stree Sangarsh*, *Naari Raksha*, *Manushi*, *Solidarity Front* y la *National Federation of Indian Women* (NFIW), mediante la organización de marchas

¹⁹ "Anti-dowry Act to be tightened", *The Hindustan Times*, 7 de julio de 1981, p. 5.

y la entrega de petitorios a las autoridades. Con frecuencia se utiliza como medio de concientización la presentación de cortas piezas teatrales como, por ejemplo, *Om Swaha*, que trata de los asesinatos por dote y que fue representada en junio de 1980 y organizada por la NFIW. Las denuncias se hacen llegar también a la prensa, si bien con éxito relativo dada la escasez de investigación periodística. Publicaciones feministas como *Manushi*, *Bayja*, *Mahila Andolan Patrika* y *Feminist Network* dan a conocer a nivel de denuncia los casos de "atrocidades cometidas contra mujeres". Además de lo loable de este esfuerzo, como, por ejemplo, en el caso de la revista *Manushi*, obra de jóvenes estudiantes con magro presupuesto, hay que hacer notar que, como es frecuente en nuestros países, estas organizaciones feministas originadas entre las mujeres educadas de los sectores medios urbanos tienen como eje dos preocupaciones centrales: primera, que son ellas las que han tomado conciencia de que la mujer está en una situación que urge cambiar y que son las que tienen que "ayudar a sus hermanas menos privilegiadas";²⁰ y segunda, la reducción de esa situación que se pide cambiar a los problemas que enfrenta la mujer por ser mujer, quedando así el contexto social y económico en el trasfondo. Este último punto queda ilustrado con los slogans usados por las organizaciones feministas: "De la oscuridad del vientre al silencio de la tumba: la vida de una mujer"; "Sabemos cómo vivir. Déjenos vivir".²¹ Se cierra así el horizonte para el análisis y la toma de conciencia de los problemas de base (opresión sexual y su relación con la explotación clasista; formas de dominación de la mujer, reproducción de las relaciones de clase y dinámica de las condiciones de producción). Así se toma

²⁰ Cf., por ejemplo, el comentario a la conferencia organizada por Stree Mukti Sangathan, el 10 y 11 de febrero de 1979 en Pune, en "Towards a Women's movement", *Economic and Political Weekly*, vol. XIV, No. 9, 3 de marzo de 1979, p. 503-504.

²¹ "Delhi women's march against oppression", *op. cit.* El primero de los slogans marcó la temática de la marcha de protesta.

como elemento último de lo que es síntoma, signo o aspecto de procesos a nivel general de la sociedad en que éste se presenta. Por esto mismo, la efectividad de las organizaciones y la lucha feminista de origen burgués será, como lo es, limitada. Esto se relaciona con esa actitud de las mujeres concientizadas de los sectores medios de "ayuda a las hermanas menos privilegiadas", propósito que se topa con una dificultad de acercamiento y de diálogo con estas hermanas, ya que las experiencias derivadas de situaciones histórico-sociales concretas y los fines de la lucha son diferentes. En este terreno el diálogo no parece cruzarse frecuentemente. Los discursos a menudo corren paralelamente, tocándose a veces. Esto se ve claramente en el desarrollo del congreso de Pune (febrero de 1979), organizado por *Stree Mukti Sangathan*, que contó con la participación de unas trecientas mujeres de las cuales un tercio eran *dalits* ("explotados", término con que se autodesignan ahora los antes llamados "intocables") y *adivasis* (pertenecientes a grupos tribales). Para empezar, los participantes se dividieron en diez grupos para desarrollar la discusión: estudiantes; maestros; asociaciones de mujeres; doctores y personal paramédico; trabajadores sociales a nivel de aldea; sindicatos; representantes políticos; trabajadores agrícolas, *dalits* y *adivasis* (este último, el grupo más numeroso). Como era de esperarse los problemas que se enfatizaron y las demandas variaron según los sectores que los presentaban. De manera lógica hay de partida una posición totalmente diferente entre las mujeres de la burguesía que demandan el derecho a trabajar, provisiones legales contra la discriminación sexual y una mayor representatividad de la mujer en la vida sociopolítica del país, y la de las mujeres campesinas e infraempleadas urbanas *dalits* y *adivasis* que luchan por jornales que superen los miserables pagos de costumbre o simplemente que se les pague con algo más de mala comida, que se ponga fin a los mecanismos de degradación social que se añaden a los mecanismos económicos de superexplotación en las zonas rurales y en las periferias de los nuevos centros industriales, que haya

agua y facilidades sanitarias para las trabajadoras y algún resguardo para sus niños pequeños cuando ellas trabajen. Esta forma de enfocar y vivir el problema se ve en la canción "Preguntas de una trabajadora agrícola", compuesta por Bhaskar Jadhav cuando la hambruna de 1971 en Maharashtra y que cita completa Gail Omvedt:

.....

Cuando pedimos más jornal,
trabajo para los desempleados,
tierra para cultivar,
¿por qué nos responden con cárcel, golpes y balas?
¡Dénos una respuesta, gobernantes del país!
Ahora nos hemos levantado.
Arrojaremos al viento las diferencias de casta
y religión.
¡Pedimos que se unan en hermandad todos los
trabajadores y trabajadoras!
Juramos hoy luchar con nuestras vidas;
enterraremos al capitalismo en una tumba
y haremos sonar los tambores por nuestro propio
estado!²²

.....

De modo que las demandas de las trabajadoras agrícolas son otras; tienen la universalidad de quienes por experiencia y mediante una toma de conciencia amplia ven el problema de la explotación (económica y extraeconómica) de la mujer como parte del problema de la explotación de los campesinos sin tierras o del campesino endeudado. Saben, nuevamente por experiencia y no por libros, de las posibilidades y las limitaciones de la lucha que quieren emprender.

Estas "hermanas menores" a quienes las organizaciones feministas de los sectores medios urbanos educados quieren organizar, tienen una historia de participación central en los movimientos campesinos que han agitado la escena rural india, y a veces han sido las verdaderas organizadoras de la protesta, movilizándolo a los hombres. Esta participación de la mujer trabajadora en la India va

²² G. Omvedt, *op. cit.*, pp. 7-8.

mucho más lejos y tiene implicaciones mucho más serias (tanto en términos de efectividad como en términos de riesgo) que una marcha de protesta en la ciudad de Delhi. Esta dificultad de diálogo entre quien parece tener las respuestas y quien las tiene por experiencia, se manifiesta aún en las conversaciones que sostuvo en India una investigadora progresista como Omvedt con trabajadores rurales. Por ejemplo: "Volví nuevamente al tema de los problemas particulares de las mujeres. Hasta el momento no se habían interesado mucho por esto; los problemas económicos parecían primordiales". La respuesta está en lo que le dice una de esas trabajadoras: "No tenemos ninguna información. Sólo [sabemos] que no recibimos nada, que nuestros jornales son menores, que nuestra comida y nuestra ropa es insuficiente, que todo es insuficiente, sólo *esto* sabemos y tratamos de discutirlo. Si hubiera recibido educación habría sido líder".²³

Este "poco saber" es más valioso que cualquier eslogan; es la base para el desarrollo de una conciencia que relacione, por ejemplo, el problema de los jornales de los trabajadores agrícolas con la situación agraria específica en conjunto, el problema del desempleo de la mujer con las condiciones y relaciones de producción vigentes, una conciencia que posibilite la práctica política. La visión es otra si se compara con las demandas reformistas de las organizaciones feministas burguesas y pequeño-burguesas.

En este contexto los movimientos feministas en India cumplen el papel de denunciantes, están alcanzando algunas victorias legales, desarrollan una primera concientización entre la población urbana, pero todo esto no tendrá consecuencias de largo alcance mientras no se enfrenten a la realidad social total en cuya comprensión se encuentra la posibilidad de respuesta y cambios efectivos en la situación de la mujer como miembro de una sociedad específica.

²³ *Ibid.*, p. 17. Cursivas en el original.